



Domingo 1 de marzo (2º Domingo Cuaresma. ciclo A)

JESÚS NOS INVITA A COMPARTIR SU MISIÓN.
HABRÁ QUE IMPLICARSE.

El evangelio del domingo. San Mateo (17,1-9)

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de Santiago, y se fue aparte con ellos a una montaña alta. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto vieron a Moisés y a Elías conversando con Jesús.

Pedro le dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»



Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa se posó sobre ellos, y de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos se cayeron de bruces, llenos de miedo.

Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

- **Génesis (12,1-4a):** “Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré”.
- **Salmo 32,4-5.18-19.20.22:** “Que tu misericordia venga sobre nosotros; lo esperamos de ti”.
- **Tímoteo (1,8b-10):** “Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios”.

ANTE LA CONTEMPLACIÓN DE JESÚS TRANSFIGURADO, PEDRO PREFIERE LA QUIETUD: “SEÑOR, ¡QUÉ BUENO ES QUE ESTEMOS AQUÍ! HARÉ TRES TIENDAS...”

PERO LA VOZ DESDE LA NUBE MANDA ESCUCHAR AL HIJO PREDILECTO QUE INVITA A COMPARTIR SU MISIÓN. HABRÁ QUE IMPLICARSE.

¿CÓMO INFLUYE EN NUESTRAS DECISIONES Y EN NUESTRAS ACTUACIONES LA PALABRA DE DIOS QUE ESCUCHAMOS?

Escuchar a Jesús y no quedarnos quietos

En la montaña, Pedro lo tiene claro: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!». Querría quedarse, parar el tiempo, no moverse de ese momento tan bonito. Pero la voz del Padre no invita a quedarse, sino a escuchar al Hijo. Y escuchar a Jesús nunca es quedarse quietos. Es ponerse en camino, como Abraham. Es participar de su misión, como nos recuerda san Pablo. La fe no es solo contemplar, es implicarse.

Por eso, la pregunta de esta Cuaresma es muy concreta: ¿La Palabra de Dios que escuchamos nos mueve a participar más, a comprometernos más, a dar algún paso real en nuestra vida y en nuestra comunidad? Escuchar a Jesús es bajar del monte... y hacerlo juntos.

Entre el ruido... ¿Dónde pongo mi felicidad?

El hombre contemporáneo se está quedando poco a poco sin silencio. El ruido se va apoderando de los ambientes y los hogares, de las mentes y los corazones, impidiendo a las personas vivir en paz y armonía. Sería una ingenuidad pensar que el ruido sólo está fuera de nosotros, en el estrépito de la motocicleta que pasa o el alboroto del piso vecino. El ruido está dentro de cada uno, en esa agitación y confusión que reina en nuestro interior o en esa prisa y ansiedad que nos destruye desde dentro.

Incluso podemos decir que crispaciones y problemas externos que atormentan a muchos son, con frecuencia, una proyección de problemas y desequilibrios que no han sido resueltos en el silencio del corazón. Por eso, el silencio no se recupera solamente insonorizando las habitaciones del hogar o retirándose al campo durante el fin de semana. Es necesario, sobre todo, aprender a entrar en uno mismo y crear ese clima de recogimiento personal indispensable para reconstruir nuestro interior.

La persona cogida por el ruido y la agitación corre el riesgo de no conocerse a sí misma sino de manera superficial. Por eso, tal vez, lo primero es encontrarnos con nosotros mismos. Conocer mejor a ese personaje extraño que se agita a lo largo del día y que soy «yo» mismo.

Esto sólo es posible cuando uno se atreve a poner en orden esa confusión interior, haciéndose las preguntas fundamentales de todo ser humano: «¿Qué busco yo en la vida? ¿Por qué me afano? ¿Qué amo? ¿Dónde pongo yo mi felicidad?» Preguntas que se nos pueden hacer insoportables pues fácilmente despiertan en nosotros sensaciones diversas de fracaso, mediocridad, pecado o desesperanza. Entonces el silencio se hace oscuro y tenebroso. Da miedo entrar en uno mismo y penetrar en el fondo de la existencia.

Así se encuentran aquellos discípulos a los que Jesús ha alejado del ruido y la agitación, para conducirlos a lo alto de una montaña a orar. Se asustan al entrar en la nube que comienza a cubrirlos. Su temor sólo desaparece cuando, desde el interior de la nube, escuchan una voz que les dice: «Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

El creyente nunca está solo en su silencio. Alguien lo acompaña y sostiene desde dentro. Siempre puede escuchar esa voz de Jesucristo que comprende nuestras equivocaciones, perdona nuestro pecado y despierta de nuevo en nosotros la esperanza.

Algunos avisos parroquiales

 **JORNADA DEL MAYOR. MIÉRCOLES 25 DE FEBRERO.** De 10:00 a 13:00 en el salón de Actos de Cáritas (Calle Santa Hortensia, 1). Desde la Mesa de Coordinación del Programa de Mayores en Cáritas Vicarias, queremos invitaros a participar en **“Sembrar presencia: La acción de Cáritas en el impulso con las personas mayores”**

 **RETIRO DE CUARESMA. SÁBADO 7 DE MARZO.** de 10:30 a 14:00 tendremos un “mini-retiro” de Cuaresma en Santa Irene. Será una breve charla de ambientación, un diálogo, tiempo personal y un rato de oración. Os lo decimos con tiempo para lo apuntéis en la agenda y nos lo comentéis.



Parroquia de Santa Irene
Comunión, Participación, Misión
Seguir caminando juntos, buscando la unidad, la corresponsabilidad y el compromiso.



RETIRO DE CUARESMA
Sábado 7 de marzo
De 10:30 a 14:00
**DEL DESIERTO
A LA MESA COMPARTIDA**
Anima Clara Silalahi (SSpS)